

EL EVANGELIO DE CRISTO

En trece lecciones,
como se enseña en la palabra de Dios

Por
J.C. CHOATE

Publicado por
World Literature Publications
Winona/Singapur/Nueva Delhi/Ciudad del Cabo

Copyright 1992 J.C. Choate Publications

Título original: The Gospel of Christ

**Impreso en India, Sudáfrica, Nigeria, Ghana, Sri Lanka, Singapur,
Indonesia, y los Estados Unidos de América
5ta. impresión en los EE.UU., 1995
Esta impresión 10,000 copias**

3,000 copies, 2008

Pídalo a:

World Literature Publications

P.O. Box 72

Winona, MS 38967

Teléfono: (601) 283-1192

Fax: (601) 283-1191

INSTRUCCIONES PARA QUIENES DESEEN UTILIZAR ESTE LIBRO COMO UN CURSO POR CORRESPONDENCIA DE LA BIBLIA:

Estudie el material exhaustivamente, junto con su Biblia o Nuevo Testamento, y luego tome una hoja de papel separada y conteste las preguntas, lección por lección. Asegúrese de poner al tope de la hoja que las preguntas que están siendo contestadas correspondan a la Lección Uno, Lección Dos, o cualquier lección que usted esté estudiando en ese momento. Mantenga el libro intacto, y envíe sólo las respuestas escritas para cada capítulo. Si lo desea, puede mandar las respuestas correspondientes a cuatro o cinco capítulos a la vez, hacerlas corregir y esperar a que se las envíen de regreso, y continuar hasta que haya completado el libro. Felicitaciones por tomar este curso, puede recibir grandes beneficios de él.

El Autor

INTRODUCCION

Estas lecciones fueron inicialmente preparadas teniendo en cuenta la situación tanto del individuo como de la clase. Se ha hecho un esfuerzo definido para que el material se mantenga en forma simple y concreta. Se han incluido preguntas para enfatizar las lecciones principales que se deben aprender.

El tema de este libro de estudio es de gran importancia. La Biblia enseña que hay un evangelio puro, pero en agudo contraste con esto, el mundo religioso nos dice que hay muchos evangelios. A causa de esto, es aún más importante que estudiemos el evangelio tal como lo establece la palabra de Dios, para que podamos no sólo saber la verdad, sino también protegernos contra el error.

El mensaje evangélico de estas lecciones, extraído de la palabra de Dios, representa las buenas nuevas y las noticias alegres. Es así porque proclaman que Cristo murió, fue sepultado, y volvió a la vida en la resurrección, permitiéndole a los hombres obedecer los mandatos del evangelio, para que pueda haber salvación del pecado y esperanza de vida eterna. En tiempos en los que hay tantas malas noticias, tanta equivocación, y tanta destrucción, es reconfortante saber que dicha salvación aún está disponible en nuestros días.

Estudie estas lecciones con el deseo de conocer la voluntad de Dios. Para asegurarse de que lo que está escrito es verdad, compare cada afirmación con el propio Nuevo Testamento. Luego de examinarlo cuidadosamente, si usted encuentra que se trata de la verdad, nos gustaría alentarle a que la crea y la obedezca. En ese momento, usted verdaderamente tendrá buenas nuevas para darle a sus amigos.

J. C. Choate
Iglesia de Cristo
Winona, Mississippi
1o. de junio de 1998

ÍNDICE

Página

Lección uno	El Evangelio de Cristo	1
Lección dos	Los Hechos del Evangelio	7
Lección tres	El Llamado del Evangelio	12
Lección cuatro	La Obediencia al Evangelio	18
Lección cinco	Oyendo el Evangelio	24
Lección seis	La Fe en Dios	30
Lección siete	El Arrepentimiento de los Pecados	36
Lección ocho	La Confesión de Cristo	42
Lección nueve	El Bautismo para la Absolución de los Pecados	48
Lección diez	Las Bendiciones del Evangelio	54
Lección once	Predicando el Evangelio	60
Lección doce	Predicando otros Evangelios	66
Lección trece	Obstaculizando el Evangelio	72

LECCIÓN UNO

EL EVANGELIO DE CRISTO

Leemos acerca del evangelio de Cristo numerosas veces en el Nuevo Testamento. Oímos a los demás hablar de ello. A menudo nosotros mismos nos referimos al evangelio de diferentes formas. Pero, ¿qué es el evangelio? ¿Qué es el evangelio de Cristo? Dirijámonos a las escrituras para conocer la respuesta. Pablo escribe: *"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito, ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"* (Romanos 10: 13-15). Básicamente, la palabra evangelio significa buenas nuevas, noticias alegres, salvación, verdad, promesa, y esperanza. Se distingue de todas las otras noticias en que se refiere a las buenas nuevas de Cristo.

Estas buenas nuevas están basadas en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. El apóstol Pablo escribió a los Corintios: *"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;"* (1 Corintios 15:1-4). ¿Pero cómo pueden ser estas buenas nuevas? Porque es a través de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo que uno se salva y tiene la esperanza de la vida eterna. El mismo escritor dice otra vez: *"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito; Mas el justo por la fe vivirá"* (Romanos 1:16,17).

Todos sabemos lo que las buenas nuevas significan para nosotros en nuestra vida diaria. Cuando llega una bendición a nuestras vidas, estamos tan felices que queremos compartir la historia con todos. Esto es natural. Lo mismo debería ser cierto con las buenas nuevas de la salvación que vienen a través de Cristo. Si hemos obedecido al Señor, y hemos sido salvados por su gracia, deberíamos querer contárselo al mundo. Es por eso que Cristo dijo: *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:15,16).

Las escrituras también hablan del evangelio de Dios. Leemos, *"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales están también vosotros, llamados a ser de Jesucristo: a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"* (Romanos 1:1-7). En el mismo sentido, el mismo escritor habla del evangelio de la gracia de Dios: *"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios"* (Hechos 20:24). Estos pasajes muestran la unidad que existe entre Dios y Cristo. Fue Dios que envió a Cristo para dar el evangelio al mundo. De esta manera se puede referir a él como el evangelio de Dios o el evangelio de Cristo.

Una vez más, leemos del glorioso evangelio. Escuchemos: *"Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado"* (1 Timoteo 1:11). De nuevo, *"Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no*

les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús" (2 Corintios 4:3,4). Se dice que el evangelio es glorioso, lo que significa celestial, eterno, etc., porque proviene de Dios y de Cristo.

En Mateo, Marcos, Lucas y Juan se utiliza la expresión *"el evangelio del reino"* en repetidas ocasiones. *"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo"* (Mateo 9:35). *"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"* (Marcos 1:14,15). Durante este período de tiempo, Cristo y otros predicaron las buenas nuevas del reino futuro. En otras palabras, aún no había sido establecido, pero lo sería pronto. Más adelante, el evangelio fue predicado de hecho, basado en la muerte, sepultura y resurrección del Señor en Cristo, y aquellos que obedecieron sus mandatos fueron salvados y agregados a la iglesia o al reino del Señor (Hechos 2).

Leemos del evangelio de la salvación. Hablando a los cristianos efesios, el apóstol dice: *"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa"* (Efesios 1:13). Es el evangelio lo que trae la salvación. A veces hablamos del plan de salvación del evangelio, lo cual no es nada más que un medio para describir el plan o la manera del Señor para salvar al hombre.

A continuación tenemos el evangelio de la paz. Volviendo a Romanos 10:15, el escritor dice: *"¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"* *"Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos*

los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:14,16). El evangelio trae la paz — paz mental, paz del alma, paz con nuestro prójimo, Cristo era un hombre de paz y su evangelio trae la clase de paz que él experimentó — paz con Dios. Por supuesto que son buenas nuevas.

Finalmente, se nos dice del evangelio de la esperanza. *“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro”* (Colosenses 1:21-23). Como resultado de obedecer el evangelio, uno tiene la esperanza de vida y vida eterna. Esto es de lo que el escritor está hablando aquí. La esperanza no viene de ninguna otra forma.

De vez en cuando San Pablo habla de “mi evangelio” o “nuestro evangelio”. ¿Qué es lo que él quiere decir con esto? El simplemente se está refiriendo al evangelio que él y los otros habían recibido y el evangelio que el Señor lea había dado para que lo predicaran a otros. Viene de Cristo, Dios, y es glorioso. Bendice, desafía, y trae responsabilidades. Es para uno y es para todos. Estas son realmente buenas nuevas.

PREGUNTAS

1. Lea Romanos 10: 11-15.
2. Explique el evangelio.
3. ¿En qué se basa el evangelio?
4. ¿Cómo pueden ser buenas nuevas la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo?
5. Cite Romanos 1: 16, 17.
6. ¿Cómo reaccionamos a las buenas nuevas relacionadas con asuntos mundanos?
7. ¿Qué enseñó Cristo en Marcos 16: 15,16?
8. En qué sentido podemos hablar del evangelio como perteneciente a Dios?
9. Explique cómo es que el evangelio es glorioso.
10. Hable sobre el “evangelio del reino”.
11. Dé referencias a las escrituras para apoyar sus afirmaciones.
12. ¿Cuándo fue por primera vez predicado de hecho el evangelio?
13. ¿Qué es lo que trae la salvación? ¿Cómo?
14. ¿De qué manera el evangelio trae la paz?
15. ¿En qué reside nuestra esperanza?
16. ¿Por qué San Pablo habla de “mi evangelio” o “nuestro evangelio”?
17. ¿Cuánto poder tiene?
18. ¿Cuántos evangelios hay?

LECCIÓN DOS

LOS HECHOS DEL EVANGELIO

Las escrituras claramente enseñan que Jesucristo murió, fue sepultado y luego resucitó de la tumba. A estos incidentes en la historia de Jesús se les refiere como los hechos del evangelio. San Pablo hace mención por escrito de cada uno de ellos a sus hermanos corintios, mostrándoles la conexión entre su salvación y estos hechos: *"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras"* (1 Corintios 15:1-4). En otras palabras, el evangelio de Cristo se apoya en estas verdades. Si Cristo no hubiera muerto, no hubiera sido sepultado, y no hubiera resucitado de su sepultura, no habría habido evangelio, y por lo tanto, tampoco salvación. Pero puesto que murió, fue sepultado y resucitó, tenemos los cimientos para el evangelio, y por lo tanto éste ha cambiado al mundo.

Precisamente en este momento queremos considerar los hechos del evangelio, uno tras otro, para ver qué es lo que ellos tienen reservado para usted y para mí:

1. La muerte de Cristo.

La Biblia dice una y otra vez que Cristo murió. Pero escuchemos la palabra misma de Dios: *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo,*

haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). *"Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos"* (Hebreos 2:9).

¿Por quién murió Cristo? Murió por todos los hombres como acabamos de notar en Hebreos 2:9. Las escrituras también nos dicen que él murió por los pecadores. Escuchemos: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5:8). ¿Pero por qué murió por los pecadores? Para brindar la salvación y la esperanza. Leemos, *"El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Timoteo 2:4). *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 Pedro 3:9).

Esto significa que alguien murió por usted y por mí. Piense en esto. Aunque somos pecadores, y enemigos de Dios, y no merecemos tal gracia y misericordia; no obstante, Cristo estuvo dispuesto a dejar el cielo para venir a esta tierra del pecado y del dolor y morir en la cruz para que nosotros pudiéramos ser salvados y tuviéramos la esperanza de la vida eterna. (Romanos 5:6,7). ¡Qué hermoso! Pero solamente piense que de la misma manera él murió por todo el mundo -ayer, hoy y mañana. Cuán agradecidos deberíamos estar, y ello debiera traer como consecuencia nuestra obediencia y fidelidad para con él. ¿Cómo nos atrevemos a hacer menos que esto?

2. La sepultura de Cristo.

Después de que Cristo murió en la cruz, dice el testimonio: *"Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y*

tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro” (Mateo 27:57-61).

Ahora bien, en muchos sentidos no hay nada distinto o inusual acerca de la sepultura del Señor, especialmente para aquel momento. Los hombres mueren y son sepultados a diario. Esto es verdad en todo el mundo y ha sido cierto desde la creación. Pero el Señor prometió que si él moría y era sepultado se levantaría otra vez. Él declaró: *“Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré”* (Juan 2:19). Por supuesto que en aquel momento ellos no lo comprendieron, pero ¿le habrían creído si le hubieran comprendido? ¿Qué sucedió luego de su muerte y sepultura? Los discípulos parecieron haber entrado en un estado de trauma, sintiendo que todo estaba perdido. ¿Qué ocurrió entonces? Jesús apareció tal como había prometido hacerlo.

3. La resurrección de Cristo.

Si Cristo hubiera muerto en la cruz y luego permanecido en el sepulcro, el mundo lo habría olvidado a menos que lo pudieran recordar como un impostor. Si él hubiera muerto y permanecido en la tumba, podría haberse dicho que él no era más que cualquier otro hombre. Pero Jesús fue diferente. El era el Hijo de Dios. Él dijo que se levantaría de su sepultura, y lo hizo (Mateo 28). Como resultado de esta resurrección, es que existe la salvación, la seguridad de que todos seremos resucitados, y la esperanza de vida eterna.

Pero antes de seguir adelante, detengámonos en algunos versículos de la escritura que hablan de la resurrección del Señor. Escuchemos: *“Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”* (Romanos 1:4). *“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”* (Filipenses

3:10). *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”* (San Pedro 1:3). *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”* (1 San Pedro 3:1). *“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él”* (Romanos 6:9). *“Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”* (Romanos 14:9).

Puesto que Cristo murió, fue sepultado y resucitado de su tumba, él es ahora nuestro Señor y nuestro Salvador. El reina a la derecha de Dios (Hechos 2), y ha prometido volver otra vez algún día (Juan 14:1-3).

Con la muerte de Cristo, su sangre fue derramada para que los hombres pudieran tener la absolución de sus pecados (Mateo 26:28; Efesios 1:7). Es a través de la obediencia de uno mismo hacia el evangelio de Cristo que uno se pone en contacto con esa sangre, y así sus pecados son absueltos o borrados (Hechos 2:38; Hechos 22:16). En las siguientes lecciones veremos más claramente cómo es que se hace esto.

Tengan la seguridad, todos sin excepción, de que como resultado de la resurrección del Señor él vive hoy. Como sus seguidores obedientes, nosotros debemos vivir de la misma forma y reinaremos y viviremos con él para siempre, aún a través de toda la eternidad.

PREGUNTAS

1. ¿Qué es lo que la Biblia enseña claramente acerca de Jesús?
2. Haga una lista de los hechos del evangelio.
3. ¿Por qué se les llama de esa manera?
4. Lea Corintios 15: 1-4.
5. Explique el significado del evangelio de Cristo.
6. Mencione algunos versículos de la escritura que digan que Cristo murió.
7. ¿Por quién murió Cristo?
8. ¿Por qué murió Cristo por los pecadores?
9. Hable de lo que la muerte de Cristo debería significar para cada uno de nosotros.
10. Relate la historia del entierro de Jesús.
11. ¿Qué prometió Cristo que él haría si muriera y fuera sepultado?
12. ¿Comprendieron los discípulos su promesa?
13. ¿En qué sentido fueron la muerte y el sepultura del Señor diferentes a todos los otros?
14. ¿Cuál fue el resultado de la resurrección de Cristo?
15. Mencione algunos de los versículos de la escritura que hablen de su resurrección.
16. ¿Qué es lo que Cristo significa ahora para nosotros?
17. ¿Dónde está él en este momento?
18. ¿Volverá? Si fuera así, ¿cuándo?
19. Mencione brevemente el significado de la sangre de Cristo.

LECCIÓN TRES

EL LLAMADO DEL EVANGELIO

En el mundo religioso de hoy hay muchas ideas diferentes acerca de cómo Dios llama a un individuo para su salvación. Mencionaremos algunas de las más importantes. En primer lugar, existen aquellos que enseñan que Dios les habla directamente a través de una pequeña vocecita . En segundo término, otros dicen que Cristo les llega a ellos a través de una visión o un sueño. Y tercero, hay aquellos que creen que el Señor los llama a través de alguna experiencia especial. Ahora bien, en los tres casos, se argumenta que esta es la forma en que el Señor los salva, o les imparte un mensaje especial. ¿Pero la Biblia enseña esto? Aquí formulamos una advertencia. Sospeche de quienes siempre están oyendo y viendo cosas.

La primera cosa que queremos averiguar es esta: ¿Dios habla hoy en día? Si es así, ¿en qué forma lo hace? Esto es fácil cuando vamos a Hebreos 1:1,2: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”* Es decir que según esto Dios habla hoy y habla a través de su Hijo. Esto también se señala en Mateo 17:5 en la transfiguración de Cristo: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”*

La siguiente pregunta es: ¿Dios habla directamente al hombre hoy en día, o es Cristo que habla directamente? Esto se aclara cuando leemos estos versículos: *“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”* (Juan 20:30,31). Ahora, ¿por qué están escritas estas cosas? Para que podamos creer. ¿Pero dónde están escritas estas cosas? En el Nuevo

Testamento. Por lo tanto, sólo si leemos y estudiamos sus contenidos podremos saber la voluntad de Dios.

De nuevo, leemos, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Pregunta: ¿Viene la fe de alguna otra manera? Si es así, las escrituras no lo dicen. Es cierto que hay quienes hablan de oír esto, de ver aquello, de tener una experiencia, etc., pero la palabra de Dios no se enseña de ninguna de esas maneras. En vez de eso, enseña que la fe viene de oír la palabra de Dios. Por lo tanto, hay sólo una Biblia y hay sólo una fe. (Efesios 4:5).

Porque la fe viene de oír la palabra de Dios, por eso es que se nos enseña la importancia de estudiar la palabra (2 Timoteo 2:15), escudriñar las escrituras (Juan 5:39), etc. De hecho, por eso es que hay tanto énfasis en las escrituras mismas, indicando su inspiración y su total suficiencia. (2 Timoteo 3:16,17).

Las escrituras nos dicen que el evangelio ha sido colocado en vasos de barro. Escuchemos al apóstol San Pablo: *“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”*. (2 Corintios 4:5-7). Ahora bien, ¿qué es lo que él está diciendo aquí? El simplemente dice que el Señor ha elegido a seres humanos, individuos como San Pablo, para llevar el evangelio a sus congéneres. Piense ahora en los diversos casos de conversión en el libro de los Hechos. Dé un ejemplo de dónde el Señor una vez le dijo a una persona lo que tenía que hacer para ser salvo. No podría. Por ejemplo en Hechos 8, el ángel del Señor envió a Felipe a predicar a Cristo al eunuco. Pregunta: ¿Por qué el ángel no fue y lo dejó a Felipe en Samaria para continuar predicando a la gente allí? Simplemente porque el Señor ha puesto el evangelio en vasos de barro, y por lo tanto la entrega del evangelio quedó

librada a la decisión del hombre. Nuevamente, en Hechos 9 tenemos a Saulo preguntándole al Señor qué hacer para ser salvo y el Señor le dijo que fuera a la ciudad, y que allí se le diría lo que él debería hacer. (Hechos 22:16). Pregunta: ¿Por qué el Señor no le dijo? Porque no era su voluntad decirle. Y así con todos los casos de conversión en el libro de los Hechos. Esa es la razón por la que sabemos que el Señor hoy no está hablando directamente a la gente fuera de las escrituras, o apareciéndoseles para decirles lo que tienen que hacer para ser salvos. Aún si el Señor estuviera aquí, el no podría decirle a una persona qué hacer (Hechos 9), y si lo hiciera no sería diferente del evangelio ya proclamado (Gálatas 1:6-9), por lo que no tendría sentido que viniera a hacer lo que ya le ordenó al hombre que hiciera (Marcos 16:15,16). En otras palabras, el Señor no hará por el hombre lo que él pueda hacer por sí mismo.

Debido a que el evangelio ha sido colocado en vasos de barro es que se ha puesto tanto énfasis en la importancia del predicador llevando el evangelio a otros. Cristo dijo, *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:15,16). Otra vez, leemos, *"porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"* (Romanos 10:13-15). Luego, finalmente: *"que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2 Timoteo 4:2). Usted puede ver que el Señor ha elegido revelar su voluntad a través de este medio. Todo es muy simple.

Siendo eso cierto, San Pablo escribió a sus hermanos Tesalonicenses: *"A lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo"* (2 Tesalonicenses 2:14). ¿Qué es San Pablo? San Pablo dice que el Señor llamó a los

Tesalonicenses por el evangelio. Es decir, San Pablo les predicó el evangelio a ellos, ellos lo oyeron y lo obedecieron, y por lo tanto fueron llamados a Cristo de esta manera. Dicho de otra manera, Cristo los llamó a la salvación a través de la predicación del evangelio.

Ahora ¿qué ocurre con la situación de hoy? ¿Cómo somos llamados nosotros? De la misma forma, nosotros que somos cristianos, hemos sido llamados por el mismo evangelio. Es decir, el evangelio fue predicado a nosotros, lo oímos, lo obedecemos y el Señor nos salvó. Al llevar el evangelio a otros, lo mismo sucede una y otra vez. El Señor no está llamando a una persona de una manera y a otra persona de otra. En cambio, él llama a todos y cada uno por y a través del único evangelio.

Sí. Dios habla hoy, pero habla a través de Cristo. Cristo habla, pero habla a través de la palabra. Aquellos que obedecen a Cristo tienen la responsabilidad de predicar y enseñar el evangelio a otros. Por este medio, el Señor trabaja a través del predicador o maestro del evangelio para revelar su voluntad y así invitar a los perdidos a venir a él. (Mateo 11:28-30)

Nuestro primer deber es predicar el evangelio, y nuestro segundo deber es auxiliar a aquellos que quieren obedecer al Señor. (Mateo 28:19,20). Por esto es que San Pablo hizo esta afirmación: *"Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios"* (1 Corintios 1:17,18). El dice que no fue enviado sólo para bautizar gente. Su primer deber fue predicar el evangelio y naturalmente estaba listo para bautizar a aquellos que querían obedecer al Señor.

¿Ha usted oído el evangelio antes? Si no es así, ahora usted está recibiendo el llamado del evangelio -el llamado para venir a Cristo. Obedézcalo y él lo salvará.

PREGUNTAS

1. Enumere algunas de las formas en que Dios llama a un individuo para su salvación.
2. ¿El Señor le habla a los hombres hoy en día?
3. ¿Cómo les habla?
4. Lea Hebreos 1: 1, 2.
5. ¿A través de quién habla Dios?
6. Cite a Mateo 17: 5.
7. ¿Dios habla directamente al hombre hoy en día?
8. ¿Qué enseña Juan 20: 30, 31?
9. ¿Cómo viene la fe?
10. ¿La fe viene de alguna otra manera?
11. ¿Cuántas fes hay?
12. ¿En qué ha sido colocado el evangelio?
13. Defina los vasos de barro.
14. Nombre algunos casos en el libro de los Hechos donde el Señor trabaja a través de un predicador del evangelio para revelar su voluntad al hombre.
15. ¿Por qué el Señor no les habló directamente a estos individuos y les dijo lo que tenían que hacer para ser salvos?
16. Cite a Marcos 16: 15, 16.
17. ¿Cómo somos llamados al Señor hoy en día?
18. Explique cómo somos llamados por el evangelio.
19. ¿Cuál es nuestro deber como cristianos?
20. Diga lo que fue enviado a hacer San Pablo.

LECCIÓN CUATRO

LA OBEDIENCIA AL EVANGELIO

¿Puede uno obedecer el evangelio? Hay quienes dicen que esto es imposible. Pero la Biblia enseña lo contrario. Existen los hechos del evangelio, que ya han sido observados, y debemos obedecerlos. Luego están los mandatos del evangelio, que serán considerados en las lecciones siguientes, y debemos obedecerlos.

Para empezar, subrayemos los hechos del evangelio. San Pablo los detallaba en 1 Corintios 15: 1-4 como la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. ¿Pero qué tiene esto que ver con la obediencia? Mucho, como vamos a ver. Ahora escuchemos al apóstol cuando escribe a los cristianos en Roma: *“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”* (Romanos 6:17,18). Note que ellos fueron los siervos del pecado, y luego se volvieron los siervos de la justicia. ¿Qué es lo que produjo el cambio? Simplemente esto: ellos obedecieron de corazón aquella forma de doctrina a la cual fueron entregados. En otras palabras, obedecieron el evangelio de Cristo. ¿Pero cómo pudieron obedecer a los hechos? Ellos pudieron, y no lo hicieron. La doctrina aquí se refiere a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Pero note nuevamente: ellos habían obedecido una forma de esa doctrina. Al hacerlo así, ellos habían muerto a sus pecados, habían sido sepultados con el Señor en las aguas del bautismo, y habían resucitado del sepulcro del agua. Todo esto se produce en la primera parte de Romanos 6. Leamos: *“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la glo-*

ria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:1-6). De manera que esa es la forma de doctrina que ellos habían obedecido, como señalara posteriormente San Pablo en Romanos 6:17,18. No sólo de ese modo, sino que cada vez que uno obedece el evangelio de Cristo uno está obedeciendo esta forma de doctrina, o ilustra la muerte, sepultura y resurrección del Señor en sus acciones.

A medida que continuamos, queremos ver cuáles son los mandatos del evangelio, y cómo se relacionan con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. El Señor mismo les ordenó a los apóstoles, *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:15,16). La versión de Mateo se registra de esta manera: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:19,20). Ahora usted notará aquí que el Señor está dando la orden de que sea predicado el evangelio. No solamente eso, sino que él llega a mostrar que deben obedecerse ciertos mandatos para que el individuo se salve. Luego, al llevar a cabo las instrucciones los apóstoles se encuentran predicando el evangelio en la ciudad de Jerusalén. (Hechos 2). Primero, ellos producen pruebas y evidencias para demostrar que Jesús era realmente el Hijo de Dios. Luego de que la gente se convenció de esto, la escritura dice que ellos formularon esta pregunta: *“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”* (Hechos 2:37). Entonces, para mostrar que había algo que ellos tenían que hacer, Pedro respondió: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de*

Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:28). También, cuando el Señor se le apareció a Saulo en Hechos 9, él quería saber lo que debía hacer para ser salvo. El Señor le dijo que fuera a la ciudad y que en ese momento se le diría. Más tarde, Ananías vino e hizo exactamente eso. (Hechos 22:16). En Hechos 8 Felipe predica a Cristo al eunuco; el relato dice que el eunuco quería ser bautizado. Pero escuchemos la conversación que siguió a continuación: *“Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”* (Hechos 8:37-39). Ahora bien, ¿cuáles son los mandatos del evangelio? Primero, es necesario que uno oiga el evangelio predicado. Segundo, uno debe creer en Dios, y en Cristo, como hijo de Dios. Tercero, uno debe arrepentirse de todos los pecados. Cuarto, uno debe confesar por su boca que Jesucristo es el hijo de Dios. Y quinto, viene el bautismo, la sepultura en el agua, que es para la absolución de los pecados.

Continuando con estos pensamientos, al obedecer los mandatos del evangelio, uno muere a sus pecados. Esto es, uno ha oído el evangelio y ha llegado a creer en el Señor hasta el punto en que uno está dispuesto a arrepentirse de todos sus pecados o a alejarse de ellos. Así, esto representa la muerte al pecado. Luego, a continuación de la muerte hay un entierro. Esto es, una sepultura en el agua. Ya hemos observado a Felipe y al eunuco introduciéndose en el agua para que la sepultura pudiese ser llevada a cabo. También en Colosenses 2: 12, y en Romanos 6: 4 se nos dice que el bautismo es una sepultura en el agua. Y luego del entierro, viene la resurrección. Hechos 8 dice que Felipe y el eunuco salieron del agua. Romanos 6 también habla acerca de una sepultura y una resurrección y una siembra, y luego se es elevado para caminar dentro de lo nuevo que existe en la vida. De este modo, en nuestra obediencia a estos simples mandatos, tenemos al individuo simbolizando la muerte, sepultura y resurrección del Señor. No solamente eso, sino que

cada individuo que obedece a Cristo retrata esa muerte, sepultura y resurrección.

En Juan 3: 3-5, Cristo habla de nacer del agua y del Espíritu. Esta es sólo otra manera de decir la misma cosa, porque cuando uno es sepultado en el agua, existe el adelantamiento, o nacimiento del agua, el cual es una resurrección de la sepultura del agua. Como tal, uno se adelanta para caminar en lo inexperimentado, lo nuevo de la vida, puesto que es ahora una nueva criatura en Cristo. (2 Corintios 5:17).

Los mandatos están para ser obedecidos, y aquellos que obedecen los mandatos del Señor son recompensados como corresponde. Pero recuerde el hecho de que ninguno de los mandatos del evangelio puede ser ignorado por ser considerado innecesario o de poca importancia. Por lo tanto, sólo luego de cumplir con cada uno de los mandatos, el Señor lo salva a uno, lo incorpora a la iglesia, le da todas las bendiciones espirituales, con la esperanza de la vida eterna.

Aunque el evangelio es para todos, y debe ser obedecido por todos los seres que sean pasibles de salvación, Pablo se lamenta, *"Mas no todos obedecieron al evangelio"* (Romanos 10:16). Esto en sí mismo implicaría nuevamente que uno no puede solamente obedecer el evangelio, sino que debe obedecerlo para ser salvo. *"y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo"* (2 Tesalonicenses 1:7,8). Por tanto, según esto la ignorancia de Dios, por una parte, y la desobediencia del evangelio por otra, aparejarán los mismos resultados: la venganza del Señor. Cristo dijo que aquellos que obedezcan el evangelio serán salvos, pero los que no crean en él serán condenados. (Marcos 16:16). Todo esto significa que no habrá escapatoria para quienes descuiden su salvación. (Hebreos 2:2,3).

PREGUNTAS

1. ¿Puede uno obedecer el evangelio?
2. Detalle los hechos del evangelio.
3. Lea Romanos 6: 17. 18.
4. ¿A qué obedecían los Romanos?
5. Explique cuál era la forma de su doctrina.
6. ¿Cómo ilustraban ellos la muerte, sepultura y resurrección del Señor en su obediencia?
7. ¿Qué enseña Romanos 6: 1-6?
8. Cite a Marcos 16: 15, 16, y Mateo 28: 19, 20.
9. ¿Por qué el Señor ordenó que el evangelio fuera predicado?
10. Mencione los mandatos dentro de estos textos que deben obedecerse si se desea la salvación.
11. Diga lo que los apóstoles predicaron en Hechos 2.
12. Dé el significado de Hechos 2: 38.
13. ¿Qué predicó Felipe al eunuco?
14. Detalle los mandatos del evangelio.
15. ¿Cómo se relaciona la obediencia a los mandatos del evangelio con la muerte, sepultura y resurrección del Señor?
16. ¿De qué manera encaja Juan 3: 3, 5 en todo esto?
17. ¿Cuándo salva el Señor a alguien?
18. ¿Quién debe obedecer el evangelio?
19. ¿Qué pasará con aquellos que no lo obedezcan?
20. ¿Los perdonará Dios por su ignorancia?

LECCIÓN CINCO

OYENDO EL EVANGELIO

Lo que uno oye puede determinar lo que uno cree. Si uno oye un error, es posible que uno crea en ese error, especialmente si uno no escudriña las escrituras y no pone un esfuerzo en aprender la verdad. Si una persona oye la verdad, lo más probable es que crea la verdad. Por eso es tan importante oír la palabra pura de Dios. Pablo dice, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Note que el énfasis está en oír, pero no en oír culaquier cosa, sino más bien en oír la palabra de Dios, para que el resultado sea la fe verdadera y genuina.

Surje la pregunta de cómo puede alguien estar seguro de que su fe está fundada en la palabra de Dios. Se señala que se enseñan muchas cosas en nombre de Dios y se dice que muchas cosas vienen de la Biblia. Muchas de estas cosas son contradictorias. Por lo tanto, hay división y confusión. De modo que, ¿cómo puede alguien saber en forma segura si ha oído la verdad o no? La mejor forma es ir a la Biblia misma. Nadie debe aceptar la prédica o la enseñanza de ningún hombre como final, sin importar cuánto amor y respeto se tenga por esa persona. Nuestras almas son demasiado preciosas, y la eternidad es demasiado larga como para basar nuestra fe y nuestra salvación en la palabra de meros seres humanos. En cambio, debemos ir a la fuente de la verdad, y ella es la Biblia misma. Una vez que recurrimos a ella, debemos leerla y estudiarla y escudriñar las escrituras para estar seguros de que estamos en el buen camino. Si no lo estamos, debemos corregirlo.

Cristo dijo: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Juan 5:39). Leemos del pueblo de Berea, luego de oírlo a Pablo predicar: *“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñan-*

do cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). ¡Piense en esto! Aquí había gente estudiando la palabra de Dios, aún luego de que Pablo les hubo predicado a ellos, para ver si él estaba predicando con la verdad. Si la gente en el tiempo de Pablo podía escudriñar las escrituras luego de su prédica, mucho más lo debemos hacer nosotros hoy en día, luego de oír a los predicadores de la época actual. ¿No sería hermoso si todos hiciéramos eso? Si fuera este el caso, sería raro encontrar errores en la religión, y seguramente habría menos falsos maestros.

Pablo hasta exhortó a un joven predicador llamado Timoteo a estudiar la palabra de Dios. Escuchémoslo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15). ¿Por qué será que tanta gente es ignorante de la palabra de Dios? Porque no han estudiado las escrituras. ¿Por qué será que tanta gente es engañada con la religión? De nuevo, porque no han estudiado para saber la diferencia entre la verdad y el error. ¿Por qué será que tanta gente está confundida con respecto a la ley de Moisés y la ley de Cristo? Es por el mismo problema -no han estudiado, y por lo tanto no han distinguido correctamente la palabra de la verdad. Amigos míos, si el apóstol Pablo estaba exhortando a un predicador del evangelio a estudiar la palabra de Dios, ¿no cree usted que sea necesario que usted y yo hagamos lo mismo?

Juan exhortó a los cristianos de su tiempo, *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”* (2 Juan 4:1). Aquí el apóstol está implorándole al pueblo de Dios que no crean en cada espíritu o cada predicador, debido al hecho de que han salido al mundo muchos falsos profetas. ¿Pero cómo podemos saber si uno de ellos es verdadero o falso? El sugiere que los pongamos a prueba. ¿Cómo podemos hacer esto? Comparando su prédica y enseñanzas con la misma palabra de Dios. Si hiciéramos solamente esto, podríamos fácilmente distinguir quién está predicando la verdad y quién no.

Cuando Felipe se unió al eunuco en su carroza, lo encontró leyendo de las escrituras, y el registro dice, *“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”*. (Hechos 8:35). Como resultado, se produjo en su corazón la fe genuina, y él fue obediente al Señor. En Hechos 8:5 tenemos a Felipe que va a Samaria a predicar a Cristo a la gente. Más adelante, cuando Pedro y Juan se visitaron, la escritura dice que predicaron la palabra del Señor y luego regresaron a Jerusalén. (Hechos 8:25). Observe que el énfasis de su prédica estaba puesto en Cristo y la palabra de Dios.

Hay dos maneras de poder oír el evangelio. En primer término, como ya ha sido señalado, podemos estudiar la palabra de Dios nosotros mismos. Al hacerlo, tenemos la oportunidad de oírlos a Cristo, a Pablo, a Pedro, y a los otros hombres de Dios, a través de las páginas inspiradas de la palabra de Dios. Pero aún en estos tiempos modernos, no todas las personas pueden leer, y esto significa que ellas dependen de oír la palabra de Dios enseñada por boca de otros. En este caso hay dos partes involucradas: el predicador y el oidor. Por esta razón, existe una gran responsabilidad sobre los hombros del individuo que elige predicar la palabra de Dios. Él debe ser fiel al libro. Si él maneja la palabra de Dios sin cuidado o en forma engañosa y embauca a alguien, tendrá que sufrir las consecuencias. Pablo advierte a sus hermanos Romanos para que estén atentos a quienes causan divisiones, y con palabras buenas y discursos justos engañan los corazones de la gente. (Romanos 16:17,18). El oidor tiene la responsabilidad de asegurarse de que lo que oye sea la verdad antes de aceptarla. En el caso de aquellos que pueden leer la palabra de Dios, ellos pueden simplemente buscar en las escrituras ellos mismos. Pero en el caso de quienes no pueden leer, el problema se vuelve más grave. ¿Qué pueden hacer? Para tener la certeza de que están obteniendo la verdad, siempre pueden pedirle a alguien que les lea directamente de la palabra misma de Dios. Ciertamente que existe una forma de aprender la verdad, si alguien quiere realmente aprenderla.

Es tan importante que todos leamos el evangelio, que el Señor le

ordenó a los apóstoles que salieran al mundo y predicaran el evangelio a todas las criaturas. (Marcos 16:15). Nuevamente, la escritura dice que vayan y enseñen a todas las naciones. (Mateo 28:19). ¿Pero por qué? Para que la humanidad pueda oír el evangelio, la verdad, la palabra de Dios, la crea, la obedezca, y por lo tanto sea salva. Pablo le escribió a Timoteo, *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Timoteo 4:16). ¿Cómo puede alguien salvarse oyendo? Como ya se puntualizó, la fe viene oyendo, y el oír conduce a la fe y a la obediencia, y la obediencia trae la salvación. Esto es precisamente de lo que Pablo está hablando.

Si usted lee todos los casos de conversión en el libro de los Hechos, observará que había un predicador del evangelio al alcance de la mano en todo momento. ¿Cuál era su tarea? La de predicar el evangelio, a aquellos que necesitaban ser salvados. Por lo tanto, cuando ellos oyeron el evangelio, lo creyeron, lo obedecieron, y fueron salvos. ¿Pero qué hubiera pasado si no hubieran tenido la oportunidad de oír la palabra de Dios? Ellos podrían no haberse salvado, porque la fe viene sólo oyendo la palabra de Dios, y sin fe uno no puede agradar a Dios. (Hebreos 11:6).

Dios dijo con respecto a su Hijo Jesús en la transfiguración, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”* (Mateo 17:5). Otra vez, leemos de cómo Dios habla hoy a través de su Hijo, Jesús. (Hebreos 1:1,2). Finalmente, leemos que Cristo es la palabra. (Juan 1:1,2). Es importante, como consecuencia, que oigamos a Cristo y que le obedezcamos a quien viene a salvarnos. Olvídense de lo que el hombre ha dicho. Es a Cristo a quien tenemos que creer. Es a Cristo a quien tenemos que obedecer.

Finalmente, Santiago escribió: *“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”* (Santiago 1:22). Así como es de importante oír la palabra de Dios, también es posible detenerse aquí y perderse. La verdad no puede salvarnos a

menos que la obedezcamos. Por eso es que se nos exhorta a ser hacedores de la palabra, y a no solamente ser oidores. Hacemos lo correcto al recordar esto.

PREGUNTAS

1. ¿Qué es lo que generalmente determina lo que uno cree?
2. ¿Cómo viene la fe?
3. ¿Cómo puede uno estar seguro de que la fe está fundada en la palabra de Dios?
4. ¿Debe una persona aceptar las enseñanzas de un hombre como finales?
5. Lea a Juan 5: 39.
6. ¿Por qué los de Berea eran más nobles que los de Tesalónica?
7. ¿Cómo podría borrarse el error religioso?
8. ¿Por qué es tan necesario estudiar?
9. Dé algunos resultados de la ignorancia de la palabra de Dios por parte del hombre.
10. ¿Qué enseña 1 Juan 4: 1?
11. Explique lo que Felipe le predicó al eunuco.
12. ¿Por qué Felipe fue a Samaria?
13. ¿De qué dos maneras puede uno oír el evangelio?
14. ¿Pone el Señor alguna responsabilidad en quien predica?
15. ¿Quiénes somos nosotros para oír?
16. ¿Cómo nos habla Cristo hoy?
17. ¿Qué clase de oídos debemos ser?
18. ¿Cuándo salva la verdad?

LECCIÓN SEIS

LA FE EN DIOS

El escritor hebreo nos dice, *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Hebreos 11:1). Se puede decir que la fe es también confianza, aceptación, y aquello que produce obediencia. Es sobre esta base que una persona se vuelve cristiana, y por esta fe es que uno continúa siendo cristiano.

Nuevamente, el escritor hebreo dice: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”* (Hebreos 11:6). Note que al creer en Dios hay dos cosas implícitas. Primero, uno debe creer que él existe. Segundo, uno debe creer que Dios recompensa a aquellos que le buscan. ¿Cómo puede ser aceptable la fe de alguien si no logra esto?

¿Cómo podemos evitar creer que existe un Dios en el cielo cuando miramos alrededor nuestro y vemos todas las cosas que existen? Están los cielos, la tierra, los animales, la vida humana, y todas estas cosas señalan la existencia de un Creador. David proclamó: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos”* (Salmos 19:1). Sólo un tonto negaría que Dios existe. (Salmos 14:1).

Pero no es suficiente con creer que hay un Dios. También debemos creer que Jesucristo es su Hijo. Cristo mismo dijo, *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”* (Juan 14:1). Existen muchos otros versículos que enseñan lo mismo. Escuchemos: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16). *“Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió”* (Juan 12:44).

Pero, ¿que ocurre con aquellos que no creen en Cristo? Del mismo modo, las escrituras nos dicen acerca de estos individuos. Cristo dijo: *"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios"* (Juan 3:18). *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"* (Juan 3:36). *"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis"* (Juan 8:24).

De los antedichos versículos de la escritura, seguramente podemos ver las bendiciones que trae aparejado el creer en el Señor, pero al mismo tiempo podemos ver las maldiciones, los infortunios y los castigos que caerán sobre aquellos que elijan no creer en él.

¿Pero en qué medida tenemos que creer en Dios y en Cristo como el Hijo de Dios? Podemos aceptarlo mentalmente, pero ¿es eso suficiente? La palabra de Dios nos dice que debemos mostrar o demostrar nuestra fe. Cristo, por ejemplo, dijo: *"¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?"* (Lucas 6:46). De nuevo, dijo: *"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad"* (Mateo 7:21-23). Ahora bien, estas personas eran creyentes, y además estaban realizando prácticas religiosas, pero, ¿qué era lo que estaba mal? No estaban haciendo la voluntad del Padre en el Cielo.

Debemos creer en el Señor hasta el punto de que hagamos lo que él dice que debemos hacer. Por eso, la sola fe no puede salvar, porque es una fe muerta. Santiago escribió, *"Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma"* (Santiago 2:17). Y continúa, *"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la*

fe" (Santiago 2:24). Y finalmente, "*Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*" (Santiago 2:26). Aquí en estos versículos diferentes, el escritor inspirado nos está mostrando que para salvarse va a hacer falta más que la fe solamente. Y apoya esto con más de una ilustración.

A veces, los predicadores y los maestros de la fe sólo se refieren a Juan 3: 16 como un ejemplo de su posición. Sin embargo, Cristo nada dice allí acerca de la fe aislada. Por el contrario, él muestra que si creemos en Dios no moriremos, sino que recibiremos la vida eterna. Pero la pregunta es: ¿Qué hará un individuo si realmente cree en Dios y en su palabra? Obedecerá al Señor, por supuesto, y eso es de lo que se trata.

Sí, la justificación viene por la fe (Romanos 5:1), pero no solamente por la fe. Somos salvos por la gracia a través de la fe (Efesios 2:8,9), pero no sólo por la fe. Seguramente nadie podría discutir que se pueda ser salvo aparte del arrepentimiento, el bautismo, la vida cristiana, etc., y no obstante, al predicar sólo la fe uno se vería arrastrado a esa posición. En realidad, el problema reside en el significado de la fe, y el tipo de fe de la que la Biblia habla es una fe activa, una fe que se mueve, una fe que trabaja, y una fe obediente. Leemos donde Jesús vio la fe de aquellos que le traían un hombre enfermo (Mateo 9:2). El quiere ver nuestra fe, en vez de solamente escucharnos hablar de ella. El quiere que nosotros la manifestemos o la demostremos a través de nuestras acciones, y por nuestra obediencia a sus mandatos. De otra manera, nuestra fe es muerta y es en vano.

La fe es uno de los mandatos del evangelio de Cristo. Viene al oír la palabra de Dios (Romanos 10:17). Conduce al individuo al arrepentimiento de sus pecados, a confesar que Cristo es el hijo de Dios, y a ser bautizado para la absolución de sus pecados. Observaremos cada uno de estos en el correr de las próximas lecciones. Pero sin esta fe, no podría haber obediencia a estos mandamientos. Con la fe genuina, debería venir automáticamente la obediencia. La fe no cuestionará los

mandatos del Señor, sino que los cumplirá. No rechazará sus enseñanzas, sino que las obedecerá.

Cristo dijo, *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:16). Es natural que si uno no cree, no obedecerá al Señor. Al mismo tiempo, si uno cree, obedecerá a Cristo, y por lo tanto eso significa que será bautizado. Es muy simple, ¿no es verdad? Ahora bien, en todos los casos de conversión en el libro de los Hechos existe un predicador a mano para predicarle al pecador, para que él oiga, para que crea en el evangelio, para que se arrepienta de sus pecados, se confiese a Cristo, y sea bautizado para la absolución de sus pecados. ¿Qué ocurre? Una vez que el individuo escucha el evangelio y llega al punto de creer en él, no hay problema con el resto, porque ahora ya está preparado para obedecer los mandatos del Señor. Toda esta cuestión se basa en si cree o no.

Leemos en Hechos 2 sobre un grupo de no creyentes. Algunos de ellos han tomado parte en la crucifixión misma. En aquel momento, Pedro y los apóstoles les predicaron el evangelio. Les mostraron cómo ese Cristo era el Hijo de Dios. Luego de convencerlos de esto, la pregunta era simplemente: *"¿qué haremos?"* (Hechos 2:37). En otras palabras, ellos estaban en ese momento listos para tomar la decisión con respecto a su fe, y alrededor de tres mil lo hicieron. (Hechos 2:41). La escritura dice que Felipe les predicó el evangelio a los samaritanos y muchos creyeron y fueron bautizados. (Hechos 8:12). Cuando Felipe le predicó a Cristo al eunuco, la escrituras dicen que el creyó, y cuando se le dijo qué hacer, el cumplió y siguió su camino, regocijándose. (Hechos 8:26-39). En Hechos 16 tenemos la historia de Pablo y Silas diciéndole al carcelero que debía creer para ser salvo. Pero él era un no creyente. Así que le predicaron la palabra de Dios a él y a los de su casa para que pudieran creer, y la escritura nos dice que como resultado, el carcelero los llevó y les lavó las heridas, evidenciando arrepentimiento, y fueron bautizados él y todos los de su casa inmediatamente (Hechos 16:30-33). Lo mismo también es cierto con todos los otros casos de conversión.

Finalmente, las escrituras enseñan que no hay más que una fe. (Efesios 4:5). Existe una sola Biblia, y cuando todos la aceptemos y la creamos, todos tendremos la misma fe, y esa única fe nos conducirá a todos a hacer lo mismo -obedecer al Señor y serle fiel.

PREGUNTAS

1. ¿Qué es la fe?
2. ¿Es la fe necesaria? ¿Hasta qué punto?
3. Lea Hebreos 11: 6 y explíquelo.
4. ¿Por qué debería alguien creer en Dios?
5. ¿Es suficiente con creer que hay un Dios?
6. Mencione algunos versículos que enseñen que debemos creer en Jesucristo.
7. ¿Qué dicen las escrituras acerca de aquellos que no creen en Cristo?
8. ¿Hasta qué punto debe uno creer en Cristo?
9. ¿Es suficiente con aceptar mentalmente a Cristo como el Hijo de Dios? Si no es así, ¿por qué no?
10. Detalle algunos versículos que hagan énfasis en la obediencia a Cristo.
11. ¿Serán salvas todas las personas religiosas?
12. ¿Qué es la fe aislada?
13. Lea Santiago 2 y coméntelo brevemente.
14. ¿Enseña Juan 3: 16 la fe aislada?
15. ¿Qué es lo que hará un individuo si realmente cree en Dios?
16. ¿Somos justificados por la fe?
17. ¿Qué clase de fe es la que enseña la Biblia?
18. ¿Cómo podemos demostrar nuestra fe?
19. Diga cómo es que viene la fe.
20. ¿Qué es lo que la fe hace que un individuo haga?
21. ¿Cuestionará la fe los mandatos del Señor?
22. Cite a Marcos 16: 16. Explíquelo.
23. ¿Qué es lo que ha notado usted en todos los casos de conversión?
24. ¿Qué hicieron las personas después de creer?
25. ¿Cuántas fes hay?
26. ¿Qué nos llevará a hacer nuestra fe?

LECCIÓN SIETE

EL ARREPENTIMIENTO DE LOS PECADOS

Otro mandato del evangelio es el arrepentimiento. ¿Pero qué es el arrepentimiento, y cuál es su significado con respecto a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo? Para empezar, la palabra arrepentimiento significa tomar un nuevo giro, ir en otra dirección, cambiar, dejar de hacer las cosas que están mal y que sean malas. En una ocasión Jesús contó una historia que ilustra lo que estamos hablando. El dijo: *"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle"* (Mateo 21:28-32). En cuanto a la relación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, cuando uno se aleja de sus pecados se realiza una simbología de la muerte del Señor. Así, en ambas instancias, podemos ver por qué es tan importante el arrepentimiento.

Sabiendo que el hombre es un pecador (Romanos 3:23), y que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), Cristo enseñó que uno debe arrepentirse o perecer. (Lucas 13:3). Para enfatizar esto, él repitió la misma aseveración que en Lucas 13:5. En otras palabras, él estaba diciendo que a menos que uno se arrepienta, o se aleje de aquello que lo destruirá, uno estará perdido. Nuevamente, él dijo, *"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento"* (Lucas 15:7).

Que quede entendido, no obstante, que el arrepentimiento es más que sentirse apenado por los propios pecados. Un individuo puede lamentar el hecho de que lo hubieran atrapado y que terminara en la cárcel. Puede no lamentar lo que hizo, sino sólo el tener que pagar las consecuencias de su accionar. Esto no es arrepentimiento. El apóstol Pablo nos dice, *“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”* (2 Corintios 7:10). El pesar piadoso puede conducir al arrepentimiento, pero no se confunde con el arrepentimiento.

¿Quién debe arrepentirse? Cuando Pablo predicó en el Areópago, hacia el final del sermón, dijo, “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hechos 17:30). Así que según esto, el Señor quiere que todas las personas en todo el mundo se arrepientan o se alejen de sus pecados. Además, notemos que en un momento Dios podría haber pasado por alto ciertas cosas por ignorancia, pero deja en claro que Dios no tolerará más, ni pasará por alto ningún pecado, sin importar si fue cometido en ignorancia o no. Nuevamente, el apóstol Pedro dice, *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9).

Al hablar de todos llegando al arrepentimiento, las escrituras naturalmente identifican a estos individuos como hombres, o como quienes hayan pecado. Esto no incluiría a los bebés, o incluso a los niños, porque suyo es el reino de los cielos. (Mateo 18:1-3). Por el contrario, el evangelio está dirigido a quienes tienen suficiente edad como para que se arrepientan de sus pecados, y eso significaría que ellos están conscientes de sus malas acciones y quieren alejarse de ellas. Sólo aquellos que han llegado a la edad de la responsabilidad podrían hacer esto.

Ahora bien, si vamos a Hechos 2, tenemos a Pedro y a los apóstoles

predicándole a la gente en el día de Pentecostés. Estaban predicándole a los pecadores, a aquellos que incluso habían tenido participación en la crucifixión de Cristo. Era natural, por lo tanto, cuando ellos quisieron saber lo que tenían que hacer, que Pedro les dijera, *"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2:38). Más adelante en otro sermón, él dijo, *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"* (Hechos 3:19).

De estos versículos de la escritura, es bastante evidente que el arrepentimiento es uno de los mandatos del evangelio. Eso significa que todos y cada uno deben alejarse de sus pecados si esperan obedecer al Señor y obtener la absolución de sus pecados. O dicho de otra manera, nadie puede salvarse e ir al cielo sin el arrepentimiento. Una vida moral y buena no es suficiente. No existe nada que tome el lugar de hacer lo que el Señor ha dicho que uno debe hacer para recibir la salvación.

Volviendo al libro de los hechos, y considerando otros casos de conversión, encontrará que si bien el arrepentimiento no es dado como una orden, está implícito. Por ejemplo, en Hechos 16, luego de que Pablo y Silas hubieron predicado la palabra del Señor al carcelero y a los de su casa, dice que él los llevó y les lavó sus heridas. Si esto no es arrepentimiento, ¿qué es? En el caso de Saulo, según Hechos 9, él era un perseguidor de cristianos, pero una vez que se le apareció el Señor, él se transformó en una persona diferente. No sólo continuó obedeciendo el evangelio, sino que predicó a Cristo y a él crucificado, a quien tan vehementemente se había opuesto en un principio. ¿No es esto arrepentimiento?

Alguien ha dicho que al obedecer el evangelio hay un cambio de corazón, que se produce por la fe, un cambio de vida, que involucra arrepentimiento, y un cambio de estado, que es el resultado del bautismo. En el arrepentimiento y la obediencia a Cristo, se perdonan

o se lavan todos los pecados. Uno se transforma en una nueva criatura (2 Corintios 5:17), una nueva persona en Cristo (Gálatas 3:26,27). Aquellas cosas que él hizo una vez, no las hará más. Aquellas cosas a las que en un tiempo uno se opuso, ahora está a favor. No existe absolutamente nada más así sobre la tierra.

Después que uno se vuelve cristiano, puede ser que haya veces en que deba arrepentirse otra vez. Un cristiano no es perfecto. Aún un cristiano de fe puede cometer errores. Aquellos que pecan intencionalmente deben confesar sus faltas y orar a Dios por su perdón (Santiago 5:16, Hechos 8:22). De otra manera, estarán perdidos.

Pero aquellos que no se han convertido en cristianos, y quienes aún no son miembros de la iglesia, necesitan escuchar a Cristo, creer en él, arrepentirse de sus pecados, confesar a Cristo como el Hijo de Dios, y ser bautizados para la absolución de sus pecados. Cada uno de estos mandatos es importante. Uno no puede salvarse por ninguno de ellos sin los otros. Ni tampoco puede salvarse dejando de lado ninguno de ellos. En cuanto al arrepentimiento, significa que uno debe abandonar todos los pecados, y todos los errores, aún los errores religiosos, que puedan existir en su vida, para permitirle continuar con su obediencia. Sólo entonces puede alguien decir que ha obedecido el mandato del arrepentimiento.

PREGUNTAS

1. Defina el arrepentimiento.
2. ¿Qué significado tiene en relación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo?
3. ¿Cómo se clasifica al hombre?
4. Cite a Lucas 13: 3.
5. ¿Qué le pasará a uno si no se arrepiente?
6. ¿Quién se regocija cuando tiene lugar el arrepentimiento?
7. ¿Puede definirse el arrepentimiento sólo como sentirse uno apenado por sus errores?
8. Describa lo que hace la aflicción piadosa.
9. ¿Quién debe arrepentirse?
10. Lea 2 Pedro 3: 9 y explíquelo.
11. ¿Están los bebés sujetos al arrepentimiento?
12. ¿A quién está dirigido el evangelio?
13. Hable sobre el arrepentimiento tal como se predica en Hechos 2: 38 y Hechos 3: 19.
14. ¿Se menciona el arrepentimiento como uno de los mandatos del evangelio?
15. ¿Puede alguien ir al cielo teniendo una vida buena y moral?
16. Hable de cómo se enseña el arrepentimiento en Hechos 16 y también en Hechos 9.
17. ¿Cómo produce el arrepentimiento un cambio de vida?
18. ¿Habrá necesidad de arrepentimiento después de que uno se vuelva cristiano?
19. ¿Puede alguien obedecer el evangelio de Cristo sin arrepentirse de sus pecados?

LECCIÓN OCHO

LA CONFESIÓN DE CRISTO

Otro mandato del evangelio es el de confesar a Cristo como el Hijo de Dios. La palabra confesar significa hacer público, declarar, reconocer, expresar fe en otro. Esto es lo que el Señor espera de cada uno de quienes le obedecen. Uno debe estar dispuesto a dar testimonio de que cree que Jesucristo es el hijo de Dios. Si uno no está dispuesto a realizar tal confesión, eso significa que no está listo para obedecer al Señor, y tampoco puede uno obedecer al Señor en esas circunstancias.

Cristo enseñó la importancia de esta confesión cuando dijo: *“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 10:32,33). Observemos aquí algunas cosas:

1. Todos están invitados a confesar a Cristo. No importa quienes sean o donde estén, esta verdad se mantiene de todos modos.
2. La confesión debe hacerse acerca de Cristo, no de los pecados de uno. El Señor, antes que nada, quiere la fidelidad de la persona. Más tarde se encargará de los pecados de la persona.
3. Esta confesión debe realizarse ante otros hombres. Debe haber testigos de esto. Si una persona cree verdaderamente en Cristo, debe querer que todos y cada uno se enteren de la fe que tiene en él.
4. Es a ese individuo que está dispuesto a confesar de esa manera a Cristo a quien el Señor ha prometido confesar ante el Padre en el Cielo. Piense sólo en la bendición, el honor, de que el Hijo de Dios lo confiese ante Su Padre en el Cielo. ¿Y qué es lo que el Señor pide?

Simplemente que se confiese ante los hombres.

5. Aquellos que se nieguen a confesarlo a él ante los hombres, serán negados ante el Padre que está en el Cielo. Pero no es sólo que ellos se niegan a confesarlo, sino que lo niegan a él mismo, por lo que él se encargará de ellos de la manera que corresponda. Esto se aplica sin importar quiénes sean o de dónde sean.

De manera que se está diciendo mucho en estos dos breves versos de las escrituras. El Señor muestra los dos lados, las bendiciones y las consecuencias, para aquellos que lo nieguen. Al mismo tiempo, él deja la decisión librada a cada individuo para que decida por sí mismo.

¿Qué ocurre con quienes no confiesen a Cristo? El apóstol Juan dice, *"Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo"* (2 Juan 7). Con respecto a quién debe confesar al Señor, Pablo escribe, *"y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"* (Filipenses 2:11).

A continuación, observamos que esta confesión debe realizarse no sólo con la boca, sino hacia la salvación. Observe: *"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación"* (Romanos 10:9,10). Ahora bien, algunos han concluido erróneamente que para ser salvos todo lo que las personas tienen que hacer es confesar sus pecados y reconocer al Señor, y que con eso es suficiente. ¿Pero qué ocurre con la fe? Cualquiera juraría que la confesión está basada en la fe. ¿Y qué acontece con el arrepentimiento? Nada se dice aquí acerca del arrepentimiento. De modo que aquellos que están buscando la salida fácil a menudo pasan por alto muchas cosas. Pero el siguiente versículo muestra cómo la fe y la confesión de Cristo encajan en el plan de salvación. Primero, él muestra cómo esa persona debe creer de corazón, pero tiene que ser hacia la justicia o hacia la salvación. . Es decir que uno no es

salvo, sino que va hacia la salvación o tiene una expectativa de salvación. Segundo, él señala que con la boca la confesión se realiza hacia la salvación. Aquí la confesión es que Jesucristo es el Hijo de Dios, y nuevamente es hacia la salvación, no en la salvación, y existe una gran diferencia. En otras palabras, la fe en Cristo, y la confesión de que Cristo es el Hijo de Dios, no son suficientes para producir la salvación. Ciertamente, uno no puede salvarse sin la fe y la confesión, pero todavía hay más por hacer.

Finalmente, tenemos un ejemplo en donde a un hombre se le requirió hacer esta confesión para que fuera un candidato apto para el bautismo. Leamos la historia misma:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este:

*Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.
En su humillación no se le hizo justicia;
Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.*

Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta

agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (Hechos 8:26-39).

Ahora parece bastante claro lo que pasó aquí. Felipe le contó a este hombre lo relacionado con Cristo y lo que él tenía que hacer para obedecerle. Entonces, al enterarse acerca del Señor, él quiso cumplir con su mandato. Pero observe, antes de bautizarlo Felipe quería saber si el eunuco creía que Jesús era el hijo de Dios. El eunuco contestó afirmativamente, pero fue sólo después de esto que Felipe estuvo dispuesto a bautizarlo.

Es sobre la base de este ejemplo, y en cumplimiento con los otros versículos de la escritura que tratan de la confesión a Cristo, que antes de bautizar a alguien le preguntamos si cree que Jesucristo es el Hijo de Dios. Una vez que ha dicho que sí, estamos listos para proceder con el bautismo.

A menudo se refiere a esta confesión como la confesión buena, y realmente si alguna confesión merece llamarse buena es ésta.

Entonces, ¿cuál es nuestra conclusión? Para que alguien sea salvo debe oír el evangelio, creer en él, arrepentirse de sus pecados, confesar a Cristo como el Hijo de Dios, y finalmente ser bautizado para la absolución de sus pecados. La confesión de Cristo en este caso es solamente parte del plan general de salvación, es sólo uno de los mandatos del evangelio. Ella por sí sola no puede salvar a nadie, pero sin ella nadie puede ser salvado. La confesión se vuelve vital y poderosa sólo cuando queda en la posición en que el Señor la puso.

PREGUNTAS

1. Explique el significado de la palabra confesar.
2. ¿Qué debe confesar una persona para volverse hijo de Dios?
3. Lea Mateo 10: 32, 33, y desarróllelo.
4. ¿Quién está invitado a confesar a Cristo?
5. ¿Qué debe hacer el Señor como resultado?
6. ¿Dónde debe hacerse la confesión?
7. ¿Qué ocurre con aquellos que se rehúsan a confesarlo?
8. ¿Cómo debe hacerse la confesión?
9. ¿La confesión se hace hacia la salvación o en la salvación? ¿Cuál es la diferencia?
10. ¿Qué requirió Felipe del eunuco antes de bautizarlo?
11. ¿Cuándo confesó él? ¿Qué es lo que confesó?
12. ¿Por qué era tan necesaria esta confesión?
13. ¿Tenemos derecho hoy a esperar que se realice la misma confesión por quienes quieren ser bautizados? ¿Por qué?
14. ¿Cómo se le dice con frecuencia a la confesión?
15. Hable sobre el plan de salvación.

LECCIÓN NUEVE

EL BAUTISMO PARA LA ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

Probablemente uno de los temas más controvertidos de todos los tiempos sea el del bautismo. Sí, es un tema bíblico, y es uno de los mandatos del evangelio. No es más importante que los otros mandatos, pero al mismo tiempo es tan esencial como los otros. Ninguno de los mandatos salva, sino que más bien es la obediencia a una combinación de mandatos que produce la salvación que cada uno busca.

En esta lección, queremos aprender cuánto podamos acerca del bautismo. Empecemos por tratar de determinar su significado. Esto es bastante fácil. La palabra bautismo viene de una palabra griega llamada baptizo, que significa mojar, zambullir, sumergir, abrumar, sepultar. Las escrituras apoyan esto. Escuchemos: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6:3,4). *“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”* (Colosenses 2:12). ¿Pero qué ocurre con el rociado y el vertido? Estos deben desecharse por ser actos humanos. Ellos fueron introducidos para reemplazar la práctica de la inmersión. Quienes respetan la palabra de Dios nunca podrían aceptar tal cosa.

A continuación, leemos en la Biblia acerca de diferentes bautismos. Por otra parte, Pablo escribió en Efesios 4: 5 que no hay más que un bautismo. Ahora bien, ¿cuál es el que es obligatorio hoy en día? Cuando vamos a Hechos 8: 26-39 leemos la historia de Felipe y el eunuco. Después de que Felipe le hubo enseñado a este hombre sobre Cristo y a su voluntad, él quiso ser bautizado. La escritura dice, *“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay*

agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (Hechos 8:36-39). Ahora, observemos algunas cosas:

1. El bautismo llegó como culminación a la obediencia del hombre hacia el Señor.

2. Fue una sepultura, y una sepultura en el agua además. De este modo lo dejamos en claro.

3. Pero para que no hubiera ningún lugar a dudas en este tema, las escrituras dicen que ambos se sumergieron en el agua, y para clarificarlo aún más, dice que esto se refiere a Felipe y al eunuco. Y entonces, para que quedara completamente ilustrada su argumentación, dice que después del bautismo ambos salieron del agua. Ahora bien, ¿quién podría discutir esto? Seguramente nadie que acepte la palabra de Dios tal cual es.

Al ir a Juan 3:3-5, las escrituras dicen: *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”* Ahora bien, ¿cuál es el papel del agua en nuestra salvación? Es simple. Está relacionada con el bautismo, y eso es exactamente lo que está en consideración. Uno nace de nuevo otra vez a través del acto del bautismo, tal como el Espíritu lo dirige a uno a través de la palabra de Dios. (1 Pedro 1:23). Sabemos que esto coincide con escrituras como 1 Corintios 12:13; Romanos 6:3,4 y otras, que nos dicen que este acto lo pone a uno en el reino o la iglesia de Dios o de Cristo.

Nuevamente, Pablo le escribe a Tito, *"No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo"* (Tito 3:5). Este lavado de la regeneración alude al agua del bautismo, lo cual es precisamente de lo que él está hablando. De manera que el bautismo es sepultura; y es sepultura en agua; y es éste el bautismo de las escrituras que es válido hoy en día.

Vemos la importancia del bautismo cuando leemos varios versículos que nos dicen lo que hace. Por ejemplo, salva: *"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo"* (1 Pedro 3:21). El apóstol no dice que el bautismo solamente salva, sino que salva cuando se cumple con lo que el Señor nos enseña con su palabra. Pero nuevamente, Cristo mismo dice, *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:16). ¿Cuándo salva el bautismo? Cuando uno cree y es bautizado. Rechazar esto sería rechazar a Cristo.

Continuando, el bautismo es para la absolución de los pecados: *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2:38). A Saulo se le dijo que se bautizara para que sus pecados fueran lavados. Escuchemos: *"Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"* (Hechos 22:16). Nuevamente, es un mandato del Señor: *"Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días"* (Hechos 10:48).

Además de la salvación, la absolución de los pecados, etc., es a través de esta obediencia que uno entra en contacto con la sangre de Cristo que resulta en la absolución de los pecados de uno. Tenemos a Mateo 26: 28 diciendo que la sangre de Jesucristo fue derramada para la absolución de los pecados. Pedro le dijo a la gente en el día de

Pentecostés que si ellos querían que sus pecados fueran perdonados, ellos tendrían que arrepentirse y bautizarse. Esto significa que al obedecer estos simples mandatos uno entra en contacto con la sangre de Cristo, lo cual produce la absolución de nuestros pecados. Nuevamente, en Efesios 1: 7 y Colosenses 1: 4, se nos dice que es a través de la sangre de Cristo que uno obtiene el perdón por sus pecados, pero a Saulo se le dijo que para que sus pecados fueran lavados, o perdonados, era necesario que él se bautizara. Así, queda claro una vez más, que a través del acto del bautismo uno entra en contacto con la sangre de Cristo, la cual lava nuestros pecados. Por supuesto, en Romanos 6 se nos dice que somos bautizados en la muerte de Cristo, lo que significa que es a través de la obediencia al mandato del Señor que alcanzamos los beneficios de la muerte del Señor, lo que significa el perdón de nuestros pecados.

Prosiguiendo, se nos dice que a través del bautismo es que entramos en Cristo. Pablo les escribe a sus hermanos Gálatas, *"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos"*. (Gálatas 3:26,27).

Nuevamente, se puede resaltar que el bautismo por sí solo no salva y no puede salvar, pero tampoco puede nadie salvarse sin el bautismo. No existe en las escrituras ningún individuo que se salve y después se haya bautizado. Uno debe no solamente comprender qué es el bautismo, sino cuál es su propósito. Ahora bien, uno puede haberse sumergido una docena de veces, pero si nunca se ha sumergido con el propósito correcto, nunca se ha bautizado según las escrituras. Existe solamente un bautismo, y para que sea el único bautismo de la Biblia, debe ser una sepultura en agua, para la absolución de los pecados, y para que uno se ubique dentro de la iglesia que encontramos en la Biblia. Si no es así, no es más que una burla.

¿Pero cuándo es que el bautismo salva? Sólo cuando el individuo ha oído el evangelio puro de Cristo, ha creído en él, se ha arrepentido

de sus pecados, ha confesado a Cristo como el Hijo de Dios, y de esta manera se ha bautizado en cumplimiento de las escrituras. Entonces, y sólo entonces, el bautismo salva. En otras palabras, es el último acto de obediencia que lo transforma a uno de estar fuera de Cristo a estar dentro de Cristo. Es el último paso de una serie de pasos que lo conducen a uno a Cristo y a su iglesia.

Finalmente, a través del acto del bautismo, uno se sepulta con el Señor en las aguas del bautismo, y resucita del sepulcro del agua para caminar en la vida nueva. Esto ilustra la sepultura del Señor y su resurrección. No se puede mejorar la forma en que el Señor lo hace. Lea Romanos 6.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es uno de los temas más controvertidos de la Biblia?
¿Por qué?
2. ¿Es el bautismo un mandato del evangelio?
3. ¿Es más importante que cualquiera de los otros mandatos del evangelio?
4. ¿Alguno de los mandatos salva?
5. Defina la palabra baptizo.
6. ¿Qué es lo que enseñan Romanos 6: 3, 4 y Colosenses 2: 12?
7. ¿Qué es el rociado y el vertido?
8. ¿Cuántos bautismos existen?
9. ¿Cuál es el único bautismo de la Biblia?
10. Lea Hechos 8: 26-39 y hable de eso.
11. ¿En qué fue sepultado el eunuco?
12. ¿Cómo enseña Juan 3: 3-5 una sepultura?
13. ¿Qué es el lavado de la regeneración?
14. Explique lo que hace el bautismo.
15. ¿Salva el bautismo?
16. Cite a Marcos 16: 16.
17. ¿Qué debe hacer una persona para obtener la absolución de los pecados?
18. ¿Es ordenado el bautismo?
19. ¿Cómo se entra en contacto con la sangre de Cristo?
20. Exponga sobre Mateo 26: 28 y Hechos 22: 16.
21. También exponga sobre Efesios 1: 7 y Hechos 22: 16.
22. ¿Qué es lo que significa ser bautizado en la muerte de Cristo?
23. ¿De qué forma entra uno a Cristo?
24. ¿Es posible que alguien se sumerja con el propósito equivocado?
Si así fuera, ¿qué debería hacer?
25. ¿Cuándo salva el bautismo?
26. ¿Cómo se ilustra la sepultura y la resurrección del Señor en el acto del bautismo?

LECCIÓN DIEZ

LAS BENDICIONES DEL EVANGELIO

Aparte de los hechos del evangelio, y los mandatos del evangelio, también están las bendiciones del evangelio. Por supuesto, los hechos están para ser creídos, los mandatos para que se obedezcan, y las bendiciones para que las reciban aquellos que crean y obedezcan el evangelio. El apóstol Pablo dice: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo"* (Efesios 1:3). También escribe a sus hermanos cristianos: *"Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo"* (Romanos 15:29).

¿Cuáles son algunas de estas bendiciones? Hay muchas, pero enumeraremos algunas de las más importantes:

1. Al obedecer el evangelio de Cristo, uno recibe la absolución de los pecados. *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2:38). Esta es otra manera de decir que uno se salva (Marcos 16:16), y que ha nacido de nuevo (Juan 3:5). ¡Qué hermoso es saber que todos nuestros pecados han sido lavados, y que ahora somos una persona nueva, lista para volver a empezar a vivir la vida desde el principio!

2. A través del evangelio, uno entra en Cristo. *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"* (Romanos 6:3). *"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos"* (Gálatas 3:26,27). *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17). Porque estamos en Cristo es que tenemos acceso a todas las bendiciones espi-

rituales que el Señor tiene preparadas para aquellos que le pertenecen.

3. Al obedecer el evangelio entramos al cuerpo de Cristo o al de la iglesia. En 1 Corintios 12, el apóstol Pablo escribe exhaustivamente sobre el cuerpo de Cristo, y por supuesto se nos dice que el cuerpo es la iglesia (Colosenses 1:18; Efesios 1:22,23). Luego él explica que es a través del acto del bautismo que entramos al cuerpo o a la iglesia. *"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu"* (1 Corintios 12:13). La iglesia es la institución más grande del mundo. No se puede destruir, sino que permanecerá para siempre. ¡Qué hermoso es, por lo tanto, ser parte de ese cuerpo, ser miembros de esa iglesia del Señor!

4. Ahora somos hijos de Dios, y por ende, cristianos. *"Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello"* (1 Pedro 4:16). ¿Por qué? Porque hay salvación en el nombre de Cristo. *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12). ¡Piense en esto! Al creer en Cristo y obedecer sus enseñanzas, él nos honra permitiéndonos usar su nombre. Esta ya es una gran bendición en sí misma.

5. Como cristianos, estamos en posición de adorar al Señor. *"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren"* (Juan 4:23,24). Inclusive se nos advierte de no dejar de congregarnos: *"No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca"* (Hebreos 10:25). ¡Qué privilegio y qué honor poder congregarnos con el pueblo del Señor el primer día de la semana para adorar al Señor! No debiéramos considerar esto como una responsabilidad o una tarea, sino como un privilegio. El Señor mismo ha prometido ser nuestro huésped

de honor, y no vamos a desilusionarlo. Él mismo dijo: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:20).

6. Está también la bendición de la camaradería. *"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones"* (Hechos 2:42). Nosotros como cristianos necesitamos la ayuda y el aliento que nuestros hermanos cristianos puedan darnos. Este es uno de los propósitos de la asamblea semanal. La camaradería, que puede aparecer a través de esa asociación, adoración y trabajo, puede ser en sí misma una gran bendición.

7. Tenemos el privilegio de la plegaria. Dios no oye a todos. Las escrituras dicen: *"Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye"* (Juan 9:31). En otras palabras, la oración está reservada para el Hijo de Dios, el que puede aproximarse a Dios como su Padre. Sin embargo, aún en ese caso su oración debe estar en armonía con la voluntad de Dios para que sea escuchada y su deseo concedido. *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye"* (1 Juan 5:14). Pero continuando, el escritor hebreo dice: *"Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad"* (Hebreos 11:16). Aquí él está hablando de la gran bendición de la plegaria. Cuán agradecidos debemos estar, que sin importar la necesidad, el problema o por lo que sea que necesitemos orarle al Señor, podemos llevárselo a él sabiendo que como hijos suyos podemos hablar con él y que él será receptivo y comprensivo y se encargará de nuestros pedidos como correspondía.

8. Tenemos el honor de recordarlo el primer día de cada semana cuando compartimos la Cena del Señor. Pablo habla de eso de esta manera: *"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?"* (1 Corintios 10:16). En verdad, el poder rendir

homenaje al que murió por nosotros, recordando su cuerpo y su sangre es una gran bendición espiritual, y nos fortalecemos por esto.

9. Al ser obedientes al evangelio de Cristo, hemos recibido el regalo del Espíritu Santo. Refiriéndose nuevamente a Hechos 2: 38, Pedro dice que a través del arrepentimiento y el bautismo recibimos la absolución de nuestros pecados y el regalo del Espíritu Santo. Tener a Dios, Cristo y el Espíritu Santo viviendo dentro de nosotros es una bendición sin igual. ¿Qué honor mayor podríamos recibir?

10. Existe la bendición de poder vivir para el Señor, de representarlo aquí en la tierra. *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”* (Colosenses 3:17). Cristo mismo dijo: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

11. Tenemos el placer de enseñarles a otros la manera del Señor y de saber que el Señor estará con nosotros siempre. ¿Qué bendición mayor podríamos ser para los demás, y aún al mundo entero, que a través de enseñarles la verdad y convirtiéndolos a Cristo? Y no sólo esto, sino cuán reconfortante es saber que mientras luchamos para cumplir con la voluntad del Señor él nos ha prometido que estará con nosotros ahora y siempre. Pero escúchelo a él: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:19,20).

12. Finalmente, el Señor ha prometido darnos una corona de vida, de vida eterna, si cumplimos con sus mandamientos y permanecemos fieles a él. *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”* (Apocalipsis 22:14). *“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis*

probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10).

Ahora bien, ¿quién ha dicho que al Señor no le importan los suyos? ¿Quién dijo que la vida cristiana no es una vida feliz? ¿Quién dijo que la vida cristiana no tiene nada que ofrecer? ¿Quién dijo que los cristianos no tienen nada que esperar? La vida cristiana es la mejor vida, la vida más gratificante que uno pueda vivir. Por ella, uno está más libre de su pecado; ella nos conduce a una vida buena y tranquila, y por ella tenemos todo para vivir y para esperar. Uno es bendecido material y espiritualmente. Todo comienza cuando uno obedece el evangelio. Este es verdaderamente el punto inicial de la vida. Es el comienzo de las bendiciones sin límites.

PREGUNTAS

1. ¿Quién desea el Señor que reciba las bendiciones del evangelio?
2. Lea Efesios 1: 3 y hable de ello.
3. ¿Qué recibe uno al obedecer el evangelio de Cristo?
4. ¿Cómo entra una persona a Cristo?
5. Mencione algunas escrituras para apoyar esto.
6. ¿Dónde están todas las bendiciones espirituales?
7. ¿De qué manera uno entra a la iglesia?
8. Defina el cuerpo de Cristo.
9. ¿Cuál es la institución más grande de todo el mundo? ¿Por qué es tan grande?
10. Cite a 1 Pedro 4: 16.
11. ¿En qué nombre hay salvación?
12. ¿A quién busca el Señor para que lo adoren?
13. ¿Por qué se nos advierte de no abandonar las congregaciones?
14. ¿Quién es el invitado de honor en cada servicio de adoración?
15. Explique la necesidad de la camaradería.
16. ¿Necesita el Señor escuchar la plegaria del pecador?
17. ¿Para quién está reservada la plegaria?
18. ¿Cómo debemos orar?
19. Explique el propósito de la Cena del Señor.
20. ¿Qué regalo reciben todos los cristianos?
21. ¿A quién debemos poner en primer lugar en nuestras vidas?
22. ¿De qué manera somos bendecidos para poder enseñarles a los demás?
23. demás?
24. ¿A quién dará el Señor una corona de vida?
25. ¿Da dividendos el ser cristiano?

LECCIÓN ONCE

PREDICANDO EL EVANGELIO

Cristo dijo: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:19,20). También dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:15,16).

De estas afirmaciones queremos destacar algunas cosas:

1. Jesús les ordenó a los apóstoles que fueran.

El Señor no sólo les dijo a los apóstoles que fueran; además les dijo a dónde ir. Dijo que debían llegar a todo el mundo, a todas las naciones de la tierra, e incluso a cada criatura de cada una de las naciones del mundo. Eso incluye a todos, sin pasar por alto a nadie. Aún para aquel momento era una tarea bastante grande, considerando que no tenían los sistemas de transporte y comunicaciones a los que tenemos acceso hoy en día, pero sin embargo esta fue la orden del Señor, y él no habría pedido algo que fuera imposible.

2. Jesús les ordenó a los apóstoles que fueran y predicaran.

Al ordenarles que predicaran, también aclaró qué se debía predicar. El dijo que se debía predicar el evangelio, y para asegurarse que no hubiera malentendidos en este tema, lo dejó bien en claro, diciendo: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Marcos 16:16).

3. Jesús dijo que los apóstoles debían bautizar a quienes quisie-

ran obedecer el Evangelio.

Antes que nada, debe entenderse que el Señor les dio a los apóstoles la responsabilidad de llevar el Evangelio a todo el mundo. La responsabilidad consistía no en ver que la gente obedeciera el evangelio, sino en divulgarlo a todos. No obstante, luego de haber predicado el evangelio, para quienes quisieran obedecerlo, el Señor dijo que se debía bautizarlos. Y entonces puso énfasis en la forma de ser bautizados. Dijo: *“Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”* (Mateo 28:19). Nuevamente, el Señor no quería malentendidos en este punto.

4. Finalmente, Jesús enseñó que quienes obedecieran el Evangelio debían recibir más enseñanza.

De nuevo, observemos que el mandato del Señor fue que ellos salieran a todo el mundo, predicaran el evangelio a todos, y bautizaran a aquellos que quisieran obedecer al Señor. Pero aquí sobreviene otra responsabilidad, que es en las palabras de Jesús, *“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20). Esto significa que el Señor tomó todas las precauciones para manejar la situación. Además, quiso que quienes obedecieran los primeros principios del evangelio no fueran dejados morir espiritualmente, sino que por el contrario, se les enseñara más y se les instruyera en la forma cristiana de vida. De este modo, él estaba demostrando interés en su salvación inmediata, y también en su salvación eterna. Él quería que estuvieran preparados para vivir la vida cristiana de la fe, y esto sólo podía hacerse a través de más enseñanza.

Lo que antecede se denomina generalmente la gran comisión, en la que la orden de predicar el evangelio abarca a toda la humanidad. Su mensaje es muy grande y es vital para la salvación de las almas. Pero prosiguiendo, queremos ver cómo fue que el Señor planificó que fuera llevada a cabo esta comisión. Si vamos a Hechos 1: 8, el plan del Señor

está desglosado en una serie de pasos básicos. Escuchemos sus instrucciones al hablar con los apóstoles: *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”* Al leer el libro de los Hechos podemos comprobar que esto es exactamente lo que ocurrió. Observemos más detenidamente:

1. El evangelio, para empezar, debía predicarse en Jerusalén.

Cuando leemos Hechos 1 y 2 tenemos el siguiente escenario: los apóstoles están en Jerusalén, llega el día de Pentecostés, con los judíos de todo el mundo reunidos. En ese momento, el Espíritu Santo se vierte sobre los apóstoles, permitiéndoles hablar en los idiomas de los que se encontraban presentes, y es entonces que comienzan a predicar el evangelio por primera vez. Como resultado, unas tres mil personas reciben la palabra con regocijo y son bautizados y sumados a la iglesia. Fue desde este momento que el evangelio comenzó a divulgarse. Podría además señalarse la sabiduría del Señor en este momento, cuando tanta gente se había congregado proveniente de todas partes del mundo. Con varias de estas naciones obedeciendo al Señor, el evangelio comenzó a difundirse a medida que las personas regresaban a sus respectivas tierras a contarle a sus pueblos acerca de él. Por ejemplo, leemos que estaban presentes extranjeros de Roma. Más adelante, leemos que la iglesia de Roma existía antes de la llegada de Pablo allí, y las escrituras no sugieren que Pablo hubiera estado nunca allí, o que ninguno de los otros apóstoles hubiera ido antes de ese momento. Entonces, ¿cuál es la explicación? Evidentemente, estos extranjeros de Roma obedecieron el evangelio, regresaron a sus hogares, enseñaron a su propia gente, y así se estableció la iglesia.

2. El evangelio se debía predicar en toda Judea.

Judea se ubicaba en el área inmediatamente fuera de Jerusalén. Es decir que enseñar a los habitantes de ese lugar no era problema. Así que en los días que siguieron, se predicó el evangelio en Jerusalén y en toda

Judea. Entonces leemos de la muerte de Esteban: *"Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles"* (Hechos 8:1). Continuando, leemos de los que estaban esparcidos: *"Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio"* (Hechos 8:4). Así, el evangelio se predicó por toda Judea.

3. Luego, el evangelio debía llevarse al pueblo de Samaria.

"Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía" (Hechos 8:5,6). *"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres"* (Hechos 8:12). Más adelante, después de que Pedro y Juan los visitaran, la escritura dice: *"Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio"* (Hechos 8:25). De esta forma, Samaria oyó el evangelio según el plan del Señor.

4. Finalmente, el evangelio fue llevado a todo el mundo.

Para demostrar que el evangelio fue llevado por todo el mundo, Pablo dijo: *"Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro"* (Colosenses 1:23). Así, se llevó a cabo en treinta años el plan del Señor para evangelizar el mundo.

Ahora bien, ¿qué es lo que el Señor quería que hiciéramos hoy en día? Él quería que hiciéramos lo mismo. Es decir que nosotros también tenemos la responsabilidad de llevar el evangelio a todo el mundo, a todas las naciones de la tierra, a todas las criaturas de todas las naciones de todo el mundo. Tenemos un trabajo más grande en el sen-

tido de que hay más gente, pero cuando consideramos las facilidades modernas a nuestra disposición, como el transporte, las comunicaciones, etc., nuestra labor debería ser más fácil. Pero el Señor ha depositado la responsabilidad en nosotros, y debemos hacerlo. De nuevo, el no nos pediría que hiciéramos lo imposible.

El mundo necesita el evangelio de Cristo. Es la esperanza de este mundo. Es la única cosa que puede cambiarlo, ayudarlo, y salvarlo. Nosotros, que tenemos este evangelio, debemos asegurar que se predique a todo el mundo.

PREGUNTAS

1. Lea Mateo 28: 19, 20 y Marcos 16: 15, 16 y hable de ello.
2. ¿A quién dio Dios la orden?
3. ¿Dónde dijo él que deberían ir?
4. ¿Pidió el Señor lo imposible?
5. ¿Qué les ordenó que predicaran?
6. ¿A quiénes debían bautizar los apóstoles?
7. ¿En nombre de quién debían ser bautizados?
8. ¿Qué debían enseñar los apóstoles a quienes debían ser bautizados?
9. ¿Por qué se llama a Mateo 28: 19, 20 y Marcos 16, 15, 16 la gran comisión?
10. Cite Hechos 1: 8.
11. Enumere las etapas geográficas que debían dar para evangelizar el mundo.
12. ¿En dónde debía predicarse el evangelio en un comienzo?
13. Hable sobre Hechos 2, y lo que sucedió.
14. ¿Cómo fue posible que el evangelio comenzara a divulgarse por todo el mundo desde un principio?
15. ¿Quién hizo posible que el evangelio fuera llevado por toda Judea?
16. ¿Quién llevó el evangelio a Samaria?
17. ¿Fue alguna vez llevado el evangelio a todo el mundo? ¿Quién lo dijo? ¿Por qué?
18. ¿Cuál es nuestra tarea hoy en día?
19. ¿Podemos hacerlo?
20. Enumere algunas de las facilidades que tenemos a nuestra disposición.
21. ¿Necesita el mundo el evangelio? ¿Por qué?

LECCIÓN DOCE

PREDICANDO OTROS EVANGELIOS

A pesar de que el Nuevo Testamento pone énfasis en la importancia de predicar el único evangelio de Jesucristo, igualmente habla de otros evangelios: Pablo advierte: *"Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis"* (2 Corintios 11:4). Él continúa, diciendo: *"Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio! He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos"* (2 Corintios 12:13-15).

Pablo escribió a los Gálatas: *"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"* (Gálatas 1:6-9). Ahora bien, ¿qué es lo que el apóstol está diciendo aquí? Observemos lo siguiente:

1. Los Gálatas habían recibido el evangelio puro de Jesucristo.
2. Pablo estaba sorprendido de que se hubieran volcado a otro evangelio tan pronto. No obstante, él explica rápidamente que no es otro evangelio, en el sentido de ser un evangelio puro.

3. Había algunos entre ellos que corrompían o cambiaban el evangelio de Cristo, lo que lo convertía en algo sin valor.

4. Entonces, Pablo se incluye a sí mismo, cuando dice que aunque él y otros, o aún un ángel del cielo, les predicaran otro evangelio a ellos, diferente del que ya había sido predicado, ellos serían maldichos por Dios. Esto significa que el evangelio puro ya había sido predicado, y cualquier cosa que contradijera eso, no podría ser el evangelio puro. Por otra parte, sin importar quién fuera la persona, de la tierra o el cielo, no podría predicar algo nuevo y luego tener la bendición de Dios, sino que tendría que sufrir las consecuencias.

5. Pablo se repite a sí mismo para poner énfasis en la advertencia.

De lo que antecede, parece que no queda espacio en el plan del Señor para otro evangelio, y aún menos para varios evangelios. Además, parecería una proposición bastante peligrosa involucrarse en eso de predicar otro evangelio contrario al que leemos en la palabra de Dios, porque la maldición de Dios cae sobre aquellos que lo hagan. ¿Por qué? Porque el Señor no ha dado a ningún hombre el derecho o la autoridad para predicar otro evangelio. Predicar algo más significa que se ha dejado de lado el evangelio puro de Cristo.

A pesar de lo que acabamos de decir, todos sabemos que hoy en día existen y se predicán muchos evangelios. Es decir que se predicán muchos planes de salvación, doctrinas en conflicto, etc. ¿Cuál es el evangelio puro? ¿Cómo sabemos que tenemos el correcto? Considere estas sugerencias:

1. Vaya a la Biblia para buscar la verdad del evangelio. El libro de Dios es la fuente de toda la verdad de las buenas nuevas de Cristo. En sus páginas usted puede leer los hechos del evangelio (1 Corintios 15:1-4), y los mandatos del evangelio (Marcos 16:15,16; Hechos 2:38). Todas sus dudas, malentendidos y preguntas pueden aclararse simple-

mente dejando que Dios le hable a través de su palabra.

2. Rechace cualquier enseñanza acerca del plan de salvación del evangelio que esté en conflicto con la enseñanza de las escrituras. Al hombre no se le ha dado la autoridad para presentar sus propias opiniones e ideas sobre el tema, y tampoco las aceptará ninguna persona en su sano juicio.

3. Los evangelios proclamados por los predicadores denominacionales no pueden ser el evangelio puro de la Biblia. La obediencia al evangelio de Cristo no le pondrá dentro de ninguna denominación, ni le conducirá a usar ningún nombre o título hecho por el hombre. Tenga esto bien en cuenta. Por el contrario, para usted, los resultados de obedecer el evangelio serán la salvación y el ser incorporado a la iglesia del Señor, convirtiéndolo así solamente en cristiano. Lea Hechos 2: 38, 47; Hechos 11: 26.

4. Esté atento contra aquellos que enseñan “sólo la fe”, que uno puede salvarse sin bautismo, etc. Estas son las doctrinas preferidas que enseñan los que predicán otros evangelios diferentes al de la Biblia. Se da esta advertencia porque la Biblia enseña que para que uno sea salvo, debe creer y también ser bautizado. (Marcos 16:16).

5. Tenga en consideración que la mayoría está en el espacioso camino que lleva a la perdición. (Mateo 7:13,14). A veces, quienes predicán otros evangelios, usan como argumento con sus víctimas que la mayoría cree en estas cosas. Sólo recuerde que la mayoría generalmente se equivoca.

6. Estos evangelios nuevos o modernos que se predicán hoy en día representan la división, promueven la división, predicán abiertamente la división. Por otra parte, el evangelio de Jesucristo promueve la unidad, la unicidad, y la paz. Lea 1 Corintios 1 y lea también 1 Corintios 12. Luego lea en Juan 17 cómo el Señor rezó para que los apóstoles fueran uno, y para que todos los que creyeran en sus enseñan-

zas fueran también uno.

7. Finalmente, recuerde que esos otros evangelios no salvan. Por el contrario, ellos causan tanto a quienes los predicán y a quienes los aceptan, la perdición. Solamente el evangelio puro de Cristo tiene el poder para salvar. (Romanos 1:16,17).

La división se produce a través de la predicación y de la enseñanza del error. Por lo tanto, Pablo advierte: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos"* (Romanos 16:17,18). Según esto, debemos distinguir y evitar a estos predicadores. Juan escribió: *"Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras"* (2 Juan 9-11). Entonces Cristo advirtió: *"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro"* (Apocalipsis 22:18,19).

Muchos de quienes predicán otros evangelios son honestos y sinceros en lo que enseñan. Simplemente han sido engañados, pero eso no quita que estén enseñando el error, y por lo tanto tendrán que responder a Dios por ello. Otros, sin embargo, no son honestos y sinceros. Esto es particularmente cierto en el caso de quienes reciben una paga por esta tarea. Estos no se interesan por las almas, sino que predicán sólo como un medio para ganarse la vida. No importa lo que prediquen en la medida que continúen percibiendo un salario. En cualquier caso, no se deje

engañar por ellos.

Los grupos denominacionales hoy en día hablan mucho sobre la unidad, y a pesar de eso están dividiendo más y más. Pero si realmente quieren la unidad, todos deberán volver a la Biblia a buscar el único evangelio, predicar ese solamente, y se obtendrá la unidad. Es así de simple.

PREGUNTAS

1. ¿Existe más de un evangelio puro?
2. Lea 2 Corintios 11: 4; 2 Corintios 11: 13-15; y Gálatas 1: 6-9.
3. ¿Quién predicó a los Gálatas?
4. ¿A cuál otro evangelio se habían cambiado?
5. ¿Qué les pasará a aquellos que prediquen otro evangelio?
6. ¿Hay otros evangelios que se predicán hoy en día?
7. ¿Cuál es el evangelio puro de Cristo?
8. ¿A qué libro debemos regresar para conocer la verdad en lo que concierne al evangelio de Cristo?
9. ¿Puede alguna enseñanza representar la verdad si está en conflicto con la escritura?
10. ¿Ha recibido algún hombre la autoridad para inyectar sus propias opiniones e ideas?
11. ¿Es posible que los predicadores denominacionales proclamen el evangelio puro de Cristo?
12. La obediencia al evangelio del Señor, ¿lo pone a uno dentro de alguna denominación?
13. ¿Cuáles serán los resultados de obedecer el evangelio puro y único de la Biblia?
14. ¿Quién predica sólo la fe?
15. ¿En cuál camino está la mayoría?
16. ¿Qué es lo que representan los evangelios modernos?
17. ¿Qué promueve el evangelio de Cristo?
18. ¿Salvan los otros evangelios?
19. ¿Cómo se producen la divisiones?
20. Lea Romanos 16: 17, 18; 2 Juan 9-11; y Apocalipsis 22: 18, 19.
21. ¿Son honestos y sinceros en lo que hacen quienes predicán los otros evangelios?
22. ¿Qué ocurre con los que reciben una paga?
23. ¿Cómo puede lograrse la unidad de la Biblia?

LECCIÓN TRECE

OBSTACULIZANDO EL EVANGELIO

Al hablar de que quienes predicán el evangelio deberían también vivir según el evangelio, o atenerse a las consecuencias, Pablo dice: *"Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo"* (1 Corintios 9:12). Aunque él no hubiera obstaculizado el evangelio, él era conciente de que era posible que él o cualquiera lo hiciera. Eso también sigue siendo cierto hoy en día.

Naturalmente, quienes predicán y promueven el error hacen mucho para obstaculizar el evangelio de Cristo. Piense en los resultados a largo plazo si esto no fuera cierto. Por otra parte, se hace quizás tanto o más daño por parte de los mismos miembros de la iglesia. Pensemos en las maneras en las que podemos obstaculizar el evangelio de Cristo:

Obstaculizamos el evangelio de Cristo cuando no lo predicamos y no lo enseñamos a otros. El evangelio es para todos. Es para ser compartido por todos. Allí es donde entramos nosotros. El Señor nos ha ordenado que lo llevemos a nuestros congéneres (Marcos 16:15,16). Existen dos formas de hacer esto. Podemos predicarlo por boca o enseñarlo con nuestra manera de vivir. Todos debemos hacer un poco de las dos, pero muchos no hacen ninguna de las dos. Cuando no estamos llevando el evangelio a otros estamos obstaculizando su avance. Eso es pecado.

El evangelio se obstaculiza cuando no concurrimos a las asambleas. ¿Cómo es eso? Es muy simple. Cuando no asistimos al servicio, no sólo dejamos de adorar al Señor, sino que dejamos de recibir el alimento espiritual que necesitamos para continuar en favor del Señor. Pero más allá de eso, dejamos de dar un ejemplo adecuado a los demás,

y no aprovechamos la oportunidad que tenemos de reunirnos con un grupo de gente que necesita que se le enseñe el evangelio por boca y por el ejemplo. Así, el escritor hebreo exhortó: *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”* (Hebreos 10:23-27).

Obstaculizamos el evangelio cuando dejamos de desarrollar y crecer como cristianos. Porque cuando estamos espiritualmente débiles tenemos la necesidad de que alguien nos enseñe en lugar de tener la habilidad de enseñarles a otros. Esto es precisamente lo que dice el escritor hebreo: *“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”* (Hebreos 5:12-14).

Obstaculizamos la causa del Señor cuando dejamos de vivir como debemos. En este caso, traemos vergüenza y desgracia sobre el nombre del Señor. El mundo nos señala con desprecio y dice que si nosotros representamos a la cristiandad, él no quiere ser partícipe de ella. Hacemos que las personas buenas y honestas se confundan. Brindamos un mal ejemplo para los demás. Todo esto duele. El señor no sólo quiere que usemos el nombre cristianos, además quiere seamos realmente cristianos. El quiere que hagamos todo en su nombre para su gloria. Escuchemos a Pablo: *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a*

Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17). Pedro exhorta: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (1 Pedro 4:14-19).

Podemos obstaculizar el trabajo del Señor simplemente descuidando nuestros deberes y responsabilidades. Existen muchos miembros de la iglesia que no son malos o inmorales. Ellos no lo hacen a propósito, no es que obren mal o equivocadamente en forma intencional. Otros dirían que son muy buena gente. Pero su punto débil es que simplemente se dejan llevar, omitiendo muchas cosas que deberían hacer. Pero el descuido, la inacción, la omisión, pueden ser peligrosos. Sabemos que esto es cierto para todas las cosas de la vida, todos los días. También es verdad en el campo de lo espiritual. Así, Santiago dice: *“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”* (Santiago 1:22). Lea además Santiago 2 hablando de la fe sola, de quienes no tienen nada con qué acompañar a su fe, y lea Santiago 4:17. Finalmente, leemos: *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”* (Hebreos 2:1-3).

Podemos obstaculizar el evangelio no dando de nuestro dinero. La iglesia depende de que sus miembros den de sus recursos para continuar con la tarea de ayudar a los pobres y predicar el evangelio. Pero suponga que no damos. Eso no significa que la iglesia no pueda continuar, porque puede ser que los otros miembros sí den. No obstante, en ese caso la iglesia estará limitada en sus esfuerzos. Por eso, la Biblia dice que cuando no damos estamos robándole a Dios, o lo estamos limitando. El puede hacer más a medida que nosotros demos más para permitirle hacer más. De modo que Pablo exhortó: *"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"* (1 Corintios 16:2). Recordemos que si no damos como debemos, como resultado alguien puede quedar sin oír el evangelio, o tal vez una persona que esté pasando por necesidades deba arreglárselas sin esa ayuda. Este es un asunto grave cuando tomamos conciencia de que hay almas involucradas, así como el bienestar físico de varios, incluyendo nuestras propias almas.

Por lo que acabamos de ver, podemos darnos cuenta de que si bien podemos culpar al mundo religioso (y en particular al mundo denominacional), por no poder predicar el evangelio al mundo, mucha de la culpa puede estar a nuestros propios pies. Claro que estas organizaciones religiosas pueden obstaculizar la divulgación de la cristiandad pura del Nuevo Testamento, pero no debemos olvidar que en la medida en que seamos lo que debemos ser, y hacer lo que el Señor quiere que hagamos, ninguna fuerza exterior puede evitar que nosotros logremos la voluntad del Señor, y eso incluye llevarle el evangelio a toda la humanidad. Pero frecuentemente, lo que nos restringe son nuestras debilidades, nuestros fracasos, nuestra falta de fe, nuestros pecados, y un sinnúmero de otras cosas que pueden estar en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Que el Señor nos ayude a tener más fe, más amor, más celo, más coraje y más determinación para tomar posición en favor de la verdad, para vivirla en nuestras vidas diarias, y para llevarla a un mundo que

está perdido y moribundo. De una u otra manera, terminaremos siendo un obstáculo para el evangelio, o bien para alguien que lo promueva. Asegurémonos de estar en esta última categoría.

PREGUNTAS

1. ¿Es posible que alguien obstaculice el evangelio?
2. ¿Quiénes son algunos de los que obstaculizan el evangelio de Cristo?
3. ¿Es posible que algunos de ellos sean miembros de la iglesia?
4. ¿Qué pasa cuando no predicamos el evangelio a otros?
5. ¿De qué dos formas enseñamos a los demás?
6. ¿Cómo dañamos la causa del Señor cuando no concurrimos a las asambleas?
7. Lea Hebreos 10: 23-27 y hable de ello.
8. ¿Qué es necesario hacer cuando estamos débiles espiritualmente?
9. ¿Cómo deben vivir los cristianos?
10. ¿Qué es lo que provocamos cuando no vivimos como debemos?
11. Cite a Colosenses 3: 17.
12. Lea a 1 Pedro 4: 14-19 y explíquelo.
13. ¿Tienen los cristianos deberes y responsabilidades?
14. ¿Qué es lo que enseña Santiago 2?
15. ¿Cómo escaparemos si descuidamos nuestra salvación?
16. ¿De qué manera obstaculizamos el evangelio cuando no damos como debemos?
17. ¿Cuándo es que le robamos a Dios? ¿Cómo lo limitamos?
18. ¿Qué es lo que enseña 1 Corintios 16: 2?
19. ¿Quién puede dañar la causa de Cristo más que nadie?
20. ¿Qué clase de personas quiere el Señor que seamos?

CURSOS POR CORRESPONDENCIA GRATIS DISPONIBLES

- ¿Quién es Dios y qué espera El de mí?
- ¿Por qué nací? ¿Por qué estoy aquí?
- ¿Dónde iré después de la muerte?
- ¿Cómo puedo conocer verdaderamente a Jesús?
- ¿Cómo puedo estar seguro de la absolución de mis pecados?
- ¿Puedo ser “sólo cristiano”?
- ¿Existe esa iglesia hoy?
- ¿Está en mi comunidad?

Las **respuestas** a estas importantes interrogantes están **disponibles** en un curso de estudio de la Biblia por correspondencia GRATUITO.

Estas lecciones incrementarán su **conocimiento** de la Biblia y le darán a su vida más **confort** y un **significado más pleno**. Ellas le proveerán el conocimiento y el poder para “**Cómo Vivir**”; cómo tomar las mejores **decisiones**, superar los **problemas**, colmar las **necesidades de la vida**.

Las lecciones le serán enviadas a usted por un profesor en los Estados Unidos, que mantendrá **correspondencia** con usted.

Para comenzar, simplemente envíe su nombre y dirección (con letra clara) a:

**WORLD BIBLE SCHOOL
JCC, P.O. BOX 9346
Austin, Texas, 78766, USA**